

PATRIOTISMO Y CULTURA CHILENA



En Acción Republicana consideramos pertinente aprovechar el mes de septiembre, el mes de la patria, para hablar de Chile, de su cultura y de sus tradiciones.

Más que mostrar un catálogo de las distintas expresiones culturales nacionales, nuestro objetivo será invitar a reflexionar sobre la especial relación que todo chileno, y en especial todo republicano, debe tener con su país y con la herencia cultural legada por nuestros antepasados a través de la historia.

I. PATRIA Y PATRIOTISMO

Para hablar del compromiso que debe tener todo chileno con su patria, es preciso saber qué entendemos por patria. La patria, siguiendo la definición dada por Juan Antonio Widow, es el «legado de cultura y civilización dejado por los antepasados, legado cuyo sello está impreso en la tierra donde ellos han vivido y donde están sepultados»¹. Esta definición es acertada en cuanto refleja claramente las dos dimensiones esenciales de la patria: una dimensión espiritual que es el legado cultural y otra dimensión de carácter material que se refiere al territorio donde reposan los efectos de los actos de los antepasados.

Esta espiritualidad y materialidad la experimentamos a diario sin darnos cuenta. Cada vez que hablamos, lo hacemos con un acento y con palabras que se fueron desarrollando con el paso de los años, cuyos orígenes desconocemos al mismo tiempo que las usamos. Cuando caminamos, lo hacemos sobre caminos que cientos construyeron, millones financiaron y que otros tantos trazaron hace mucho tiempo. En general, «a la patria le somos deudores de una cierta conducta, de un cierto sistema de reacciones, de pensamiento y de sentimientos»².

De la misma forma que debemos reflexionar sobre el legado de nuestros antepasados y apreciar cómo sus decisiones siguen influyendo en las nuestras, debemos saber que nuestros actos afectan en el presente y futuro de la patria. Por esta razón, al recibir este legado tenemos una triple responsabilidad: primero, con nuestros antepasados porque debemos cuidar lo legado; luego, con nuestros contemporáneos para contribuir en el desarrollo de lo legado y, por último, con nuestros descendientes para entregarles algo mejor que lo que nos fue dado.

¹Widow, Juan Antonio [1984]. El hombre, animal político. Orden social, principios e ideologías. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, p. 78.

²García Morente, Manuel [1942]: "La patria. La educación del patriotismo", p. 297. Disponible parcialmente en Google Books

Para obrar conforme al porvenir de la patria, **es necesario cultivar el patriotismo**, que puede definirse como «como el amor por el propio país, como una identificación con él, y como una especial preocupación por su bienestar y el de los compatriotas»³.



El patriotismo, por una parte, es un **sentimiento** y «significa amar todo lo que es patrio: su historia, sus tradiciones, la lengua y su misma configuración geográfica»⁴. Pero el patriotismo no puede reducirse a un sentimiento como tampoco la patria puede reducirse al territorio. El patriotismo también es una **virtud** y, en cuanto tal, consiste en nuestra disposición a servir a las demandas de la patria, de la cual somos deudores por lo que esta nos ha legado.

Lamentablemente, **el patriotismo no es una virtud que está de moda en nuestra sociedad**. Algunos niegan de esta virtud, ya sea por confundir el patriotismo con expresiones negativas o por pensar que existen otros valores que es necesario reivindicar antes que la virtud patriótica.

Hay quienes piensan que la patria y el patriotismo son obstáculos que impiden ver la amplitud del mundo. Antes de decir “soy chileno”, prefieren decir “soy un ciudadano del mundo”. Esta idea universalista tiene un grave error: el carácter universal del hombre es solo una construcción abstracta que permite demostrar la igual dignidad y derechos que tenemos todos los seres humanos. Sin embargo, toda persona en la realidad es una persona que nace en un lugar determinado y de la unión de un padre y de una madre determinados. En dicho lugar es criado por sus padres [aunque excepcionalmente alguno de esos factores pueda variar] y en base a esto desarrolla su personalidad y establece distintas relaciones [oficio, amistades, religión, etc.]. Cada una de estas relaciones concretas generan bienes, derechos y deberes específicos que lo definen y mal podría desligarse de ellos apelando a su “pertenencia al universo”.

También hay otros que dicen: “yo solo me debo a mi familia” como si otro nivel de compromiso más allá del familiar fuera excesivo para un ciudadano razonable. Si bien es cierto que el bienestar de la descendencia es una tarea primaria de las familias, también lo es el hecho de que dejar un mejor legado para los que vienen supera la capacidad de lo que podría hacer una persona en la esfera familiar. Patria y familia no son términos antagónicos, más bien se trata de dos conceptos que reflejan como pocos el deber que tiene toda persona de preocuparse por los demás. Por esto, el amor a la familia y el amor a la patria «no son sino diferentes notas de la misma escala musical»⁵, es la misma virtud «por la que honramos a aquellos de quienes depende nuestra existencia y educación»⁶.

³ Primoratz, Igor [2017]: “Patriotism” en Stanford Encyclopedia of Philosophy. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/entries/patriotism/>

⁴ Juan Pablo II [2005]. Memoria e identidad. Planeta, Santiago, p. 87.

⁵ Elías de Tejada, Francisco [1943]. La causa diferenciadora de las comunidades políticas.

[Tradicción, nación e imperio]. Editorial Reus, Madrid, p.42.

⁶ Sanguineti, Juan José [2017]: “¿Patriotismo o universalismo? Un problema planteado por A. MacIntyre” en Synesis, v. 9, n. 2, pp. 94-111 [100]

Así como la familia necesita de la patria, la patria necesita de la familia. La patria no es grande solo por la grandeza personal de sus miembros: lo es por la fuerza de sus instituciones y la primera de todas es la familia. Por ella entra el hombre a formar parte de la patria. La grandeza de la patria es inseparable de la grandeza de la familia.

Ahora bien, como toda virtud, el patriotismo modera racionalmente el sentimiento de amor a la patria y se coloca entre dos extremos malos: por un lado, la ausencia de aprecio a la propia nación; por otro lado, el afecto desordenado que concluye erróneamente la superioridad de la patria en desmedro de otras, que puede llegar a despertar el desprecio y hasta el odio contra estas y su gente. Ya hemos respondido suficientemente a la carencia de afecto a la patria cuando hablamos de quienes consideran al patriotismo un vicio que te aleja de las verdaderas prioridades (como la familia) y de un compromiso más amplio con el mundo. Ahora corresponde el turno de hablar del exceso.

Pensar que en virtud del amor por tu patria debes creer pertenecer a una nación superior a todas las demás es un sentimiento conocido como chovinismo. Además de ser un sentimiento desordenado muy peligroso para la paz social al ser una fuente de resentimiento y odio, el chovinismo termina desilusionando a quien descubre con los hechos que su patria no es superior a otras naciones en muchos sentidos y, en muchos casos, en lugar de amor, acaba por despertar odio y resentimiento hacia la propia patria.

Un buen patriota chileno debe asumir sin problema, por ejemplo, que, económicamente, Chile no es el país más desarrollado; que la tradición o riqueza de otras naciones les permite disfrutar de una cultura más sofisticada o, incluso, que luego de probar el pisco sour peruano concluya que es más rico que el pisco sour chileno, entre tantas otras cosas. El chovinismo no es igual al patriotismo porque en virtud del patriotismo no se ama a lo mejor, sino que se ama a lo propio. Además, amar a lo propio no implica odiar o denigrar al resto. Aprovechando el paralelo que hicimos con el amor hacia los padres, podríamos decir que el chovinismo podría ser el sentimiento propio de un niño de tres años que piensa que su padre es el más fuerte y su madre la más linda. El patriotismo, en cambio, es un amor maduro, donde amas a tus padres con sus defectos y sus virtudes y con la completa certeza de que no son perfectos.

En una sociedad con una convicción patriótica arraigada, la comparación con otras naciones nunca debería despertar ni el odio al resto del mundo ni el odio a la propia patria; debería estimular el deber por mejorar a la patria y renovar un sentimiento de gratitud por lo que hicieron los antepasados que permite avanzar desde una posición más adelantada, tanto por sus aciertos como por la lección aprendida de sus errores.

El patriotismo, en cuanto virtud, debe ser cultivada por todos los chilenos y se debe educar en todo sitio: en la escuela, como virtud igual de importante que la honradez o el compañerismo; en la casa, por medio del ejemplo de nuestros padres o a través del cultivo de esta virtud ya entrada la madurez. Un aliado para el despertar del patriotismo es el conocimiento y valoración de nuestra cultura.

II. CONOCER Y VALORAR NUESTRA CULTURA

Sin perjuicio del carácter universal de la cultura, todo chileno debe prestar especial atención a las expresiones culturales hechas en su país y/o hechas por chilenos. No se trata de una afirmación contradictoria, si el arte y la cultura tienen por objetivo interpelar al espectador, la cultura patria lo hace de especial manera.

Antes de seguir con esta reflexión, cabe hacer una advertencia. Como dijimos, el patriotismo es una virtud que ordena el sentimiento de amor a la patria y conforme a esto debemos saber que no toda expresión cultural chilena es buena por el solo hecho de ser chilena, dado que hay algunas malas, otras mediocres e incluso algunas inmorales que no hacen más que manchar el legado cultural de nuestros antepasados. Una cultura debe saber proponer exigencias y sostener ideales y ser capaz de hacer mejor a una persona. Nuestro deber con la cultura nacional es conocerla, comprenderla y, de ser buena, recomendarla, haciendo lo contrario en el caso de no serla. Asumiendo esto, presentaremos expresiones culturales nacionales que a nuestro juicio contribuyen con el espíritu patriótico.

Quisiéramos partir con una película: *El Chacal de Nahueltoro*, de 1969, escrita y dirigida por Miguel Littín, la cual es considerada por muchos como la mejor película de la historia de Chile. Basado en hechos reales, la película cuenta la historia de José del Carmen Valenzuela, autor de un homicidio múltiple de una mujer y sus cinco hijos en la localidad de Nahueltoro, provincia del Ñuble. Esta película cuenta las causas que llevaron a Valenzuela a perpetrar estos crímenes tan terribles; su resocialización en la cárcel [donde aprendió a leer, tuvo un oficio y abrazó la fe católica] y, por último, su fusilamiento en abril de 1963. Es un largometraje conmovedor que nos interpela en la discusión sobre la pena de muerte. Está disponible online en el sitio web del Centro Cultural La Moneda.⁷

A través de la lectura podemos conocer de mejor manera el legado de nuestros antepasados. Fuentes privilegiadas de este legado son nuestra literatura e historia. Clásicos de la narrativa chilena son *El Socio* de Jenaro Prieto⁸ y la saga *Papelucho* de Marcela Paz.

⁷ <http://www.ccplm.cl/sitio/el-chacal-de-nahueltoro-3/>

⁸ Disponible online en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0011569.pdf>

Para conocer la historia de nuestro país, deberíamos tener como referencia los dos volúmenes de Chile. *Cinco siglos de historia* del historiador Gonzalo Vial Correa, así como los clásicos de su maestro, Jaime Eyzaguirre: *Ideario y ruta de la emancipación chilena*; *Historia de Chile y Fisonomía histórica de Chile*. También, las novelas históricas: *Adiós al Séptimo de Línea* de Jorge Inostroza; *El mulato Riquelme* de Fernando Santiván o *Don Diego Portales de Magdalena Petit*⁹ contribuyen a despertar el interés por las grandes gestas y los grandes personajes de nuestra historia.

Por último, a través de nuestra literatura, podemos ver cómo el talento de nuestros más grandes exponentes culturales fue moldeado por el legado y el suelo patrio. Son muchas las referencias a Chile que hacen nuestros dos premios Nobel, Mistral y Neruda. En el caso de Mistral, son muchas las expresiones de cariño y pertenencia que provienen de un profundo sentimiento patriótico, a pesar de haber recibido un tardío reconocimiento en nuestro país y de vivir buena parte de su vida en el extranjero:

He andado mucha tierra y estimado como pocos los pueblos extraños. Pero escribiendo, o viviendo, las imágenes nuevas me nacen sobre el subsuelo de la infancia; la comparación, sin la cual no hay pensamiento, sigue usando sonidos, visiones y hasta olores de infancia, y soy rematadamente una criatura regional y creo que todos son lo mismo que yo.

Gabriela Mistral, “Breve descripción de Chile” en *Gabriela anda por el mundo*, p. 344

Otra expresión cultural que debemos cultivar de mejor manera es la cueca. Las razones para comprender su importancia fueron correctamente esgrimidas en un decreto que la declaró danza nacional de Chile:

Considerando:

1°.- Que la cueca constituye en cuanto a música y danza la más genuina expresión del alma nacional.

2°.- Que en sus letras alberga la picardía propia del ingenio popular chileno, así como también acoge el entusiasmo y la melancolía;

3°.- Que se ha identificado con el pueblo chileno desde los albores de la Independencia y celebrado con él sus gestas más gloriosas,

⁹ Disponible online en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0031611.pdf>

4°.- Que la multiplicidad de sentimientos que en ella se conjugan reflejan, no obstante la variedad de danzas, con mayor propiedad que ninguna otra el ser nacional en una expresión de auténtica unidad.

Decreto ley n° 23 de 1979



La cueca ha tenido la virtud de adaptarse a cada época desde los orígenes de la patria. Es interesante destacar que pocos países pueden ufanarse de que su baile tradicional también tenga una expresión urbana que fomenta la práctica del baile nacional a lo largo del año y de forma masiva. Destacamos, a su vez, la contribución de la cueca urbana en el desarrollo de la figura del roto chileno a través de sus cuecas más insignes: *El roto chileno; Por el oro en California; No hay como el roto chileno.*

La figura del *roto chileno* es fiel reflejo de nuestra naturaleza mestiza por la cual heredamos la valentía y heroicidad en la guerra; nuestra gracia, ingenio y buen humor; nuestra disciplina y respeto con los compromisos; y nuestra altivez e insolencia ante los atropellos e injusticias. No se trata de una exaltación chovinista, más bien es el compendio de las buenas características que han esculpido nuestro carácter a lo largo de los años.

III. EL RODEO CHILENO: UN EJEMPLO DE AMOR A LA PATRIA

En virtud del conocimiento y cultivo de nuestra cultura, surge también el deber patriótico de proteger nuestro legado cultural, y la expresión más necesitada de protección es nuestro deporte nacional, el rodeo.

Hace unos 430 años, estimo yo, el gobernador de Chile tuvo una ocurrencia ma-canuda. Ordenó para que la fiesta del apóstol Santiago (25 de julio), diestros jinetes reunieran al ganado en los diferentes corrales para ser marcado y para seleccionarlo. El acto se realizaba en lo que ahora llamamos Plaza de Armas de Santiago y era un espectáculo que llamaba la atención de los paseantes, que veían —y a ratos aplaudían— la gracia y destreza de los jinetes para dar un rodeo y llevar a los animales a su sitio. Jamás imaginó el gobernador (García Hurtado de Mendoza) que esa ordenanza se iba a convertir con el tiempo en un deporte y en una fiesta nacional: el rodeo.

Qué bien graficó ese deporte tan nuestro Víctor Acosta, quien escribió y musicalizó los versos que todos conocemos y cantamos:

“De las fiestas en los campos chilenos
un rodeo es lo mejor...
...ahí van los huasos con su animal
luciendo mantas tan lindas
como las guindas de un gran guindal.

¡Échame un novillo por la medialuna
junto a la bandera le hago la'tajá!
y si se me pasa la yegua Fortuna
mejor que la atajo con la Colorá”

Quien ha estado en una medialuna puede dar fe de lo que esta fiesta encierra. Ahora se escuchan voces que quieren terminar con este deporte. No saben que acabar con el rodeo es ponerle fin a un trozo importante de nuestra historia.

MENTESANA, “Chile sin rodeo” en El Mercurio, 7 de septiembre de 2016

En estos últimos años, el rodeo chileno se ha visto más amenazado que nunca. A la protesta y acoso de grupos animalistas, se han sumado autoridades políticas que han pretendido prohibir el rodeo con sus dichos o con sus actos. En agosto de 2016, mediante la ordenanza ambiental n° 61 de la I. Municipalidad de Recoleta convirtió a esta comuna en la primera en prohibir el rodeo. Un año después, el alcalde de Las Condes, Joaquín Lavín, decidió limitar el número de rodeos que se celebran en la Semana de la Chilenidad en el Parque Padre Hurtado en Fiestas Patrias; lo hizo esgrimiendo que el rodeo “es una actividad que no genera unidad entre los chilenos”, llegando incluso a preguntarse: “¿Debe ser en pleno siglo XXI el rodeo el deporte nacional?”.

Respecto a la ordenanza de la I.M. de Recoleta, la Contraloría General de la República dictaminó que «no procede que mediante una ordenanza municipal se prohíba el ejercicio de una actividad deportiva reconocida por el ordenamiento jurídico, como acontece con el rodeo, ya que ello significaría una discriminación arbitraria y una contravención al principio de juridicidad»¹⁰.

Si bien es una buena noticia que el imperio de la ley siga estando por sobre las agen-

¹⁰ Dictamen completo disponible en: <https://www.contraloria.cl/pdfbuscador/dictamenes/010191N18/html>

das ideológicas de ciertas autoridades, no es suficiente para la defensa del rodeo chileno frente a los ataques y caricaturas que esgrimen los animalistas, es necesario que ningún chileno sea indiferente ante las mentiras que se establecen a fuerza de consignas y repetición. **Esto no se trata de si te gusta el rodeo o no, se trata de negarse a que los poderes fácticos de turno se arroguen el derecho de cambiar la cultura de un país a su antojo.** Hoy quizás sea el rodeo, mañana podría terminar siendo algo que afecte tus gustos.

Para muestra de la poca seriedad con la que se ataca al rodeo, veamos este documento redactado por Revolución Democrática:

El rodeo no es deporte ni cultura. Es una competencia basada en la violencia, una práctica que da como ganador a quien propine más golpes a un animal, teniendo como víctimas a novillos que después de esto quedan en estado de estrés, lanzados a la media luna... Conociendo lo anterior, no es casual que la encuesta ADI-MARK sobre chilenidad [2016], arroja que un 87% de los ciudadanos del país no se siente identificado por el rodeo...

Revolución Democrática, “El rodeo no es deporte ni cultura”¹¹

Este párrafo contiene varios errores: inicia con una petición de principios (“competencia basada en la violencia”); miente sobre el objetivo y criterios de puntuación del rodeo (“que da como ganador a quien propine más goles a un animal”) El maltrato al animal está penalizado como bien se puede ver en los Estatutos de la Federación del Rodeo Chileno, en las páginas 88-93.

Luego, y lo más absurdo del párrafo de Revolución Democrática, es que concluye de su falsa descripción del deporte nacional que: “un 87% de los ciudadanos del país no se siente identificado por el rodeo”. No sentirse identificado con algo no quiere decir que, necesariamente, lo sea por condenar aquello. La desafección del rodeo en buena parte de la población chilena es explicable por la poca raigambre de este en los sectores urbanos en el país en contraste con la popularidad en los sectores rurales. Recordemos que el rodeo es el segundo deporte más popular en Chile luego del fútbol y que, a diferencia de este, su práctica profesional se extiende a lo largo de todo el territorio nacional [desde Arica a Tierra del Fuego] y en la provincia de Cuyo en Argentina.

¹¹ <https://revoluciondemocratica.cl/rodeo-no-deporte-cultura/>

Como siempre, nunca falta en el argumentario de la izquierda ideológica la quita de recursos públicos a las actividades que no son de su agrado, como si el dinero del Estado les perteneciera por detentar el poder. No ha existido ninguna expresión cultural financiada por FONDART capaz de tener el impacto del rodeo chileno, ni qué decir del impacto cultural de los sectores rurales.

En cuanto al “estrés del novillo”, sería bueno ver esto en perspectiva, como bien lo hace Jorge Stein en The Clinic:

El Novillo Triste: Está encerrado en un corral muy pequeño, es alimentado con suplementos de hormonas y estimulantes del apetito para aumentar su peso comercial. A los tres años de vida mutilada es “beneficiado” con su sacrificio para que sus trozos descuartizados lleguen a los supermercados, adulterados con colorantes y preservantes artificiales que deberían llevarnos a rechazar su consumo.

El Novillo Feliz: Pasta libremente en la precordillera, en grupos dispersos. Es muy reconfortante verlos correr y jugar entre ellos. Ver a las vacas parir naturalmente y criar a sus terneros durante el primer año. Ver como el imponente toro maneja el orden y protege sus privilegios en la manada. Al novillo feliz le toca correr dos veces al año. Come y es protegido a cambio de un par de carreras. Cuando el huaso debe vender un animal, éste ha vivido una vida plena y natural, y con su sacrificio nos alimenta en forma sana y limpia. Su carne no está disponible en los supermercados y es mucho más barata. Menor que la gente no se entere.

Jorge Stein, “Defensa del rodeo criollo”, The Clinic.¹²

¹² <http://www.theclinic.cl/2016/09/06/columna-7/>